

Mitchell B. MERBACK, *Pilgrimage and Pogrom. Violence, Memory and Visual Culture at the Host-Miracle Shrines of Germany and Austria*, Chicago: Chicago University Press, 2012, xii+ 382 pp. Figuras: 20 ils. color, 122 b/n; ISBN: 978-0-226-52019-3.

Pilgrimage and Pogrom ahonda en el estudio de las acusaciones de profanaciones de hostias por judíos desde un punto de vista cultural fundamentalmente en Suabia, Baviera, Franconia y Austria. En lugar de estudiar las profanaciones de hostias como episodios de violencia antijudía fruto de la difícil situación de los hebreos en tierras cristianas, Merback focaliza su trabajo en la trascendencia que dichas acusaciones pudieron tener en la elaboración de un culto. Desentrañando las particularidades de diferentes casos en tierras germánicas, el autor expone las estrategias en la construcción de un mito y el establecimiento de un culto antijudaico, término elegido para definir la relevancia de un episodio de violencia antisemita real o imaginario en la memoria de un colectivo cristiano a través de los posibles restos materiales y la fabricación de relicarios, imágenes o retablos que favorezcan su prolongación en el tiempo. Una de las mayores aportaciones de Merback es la acertada deconstrucción del engranaje de adaptación de un determinado culto a lo largo de la historia. De este modo, la exhibición de una hostia profanada pudo levantar ampollas en el propio seno cristiano por sospecha de fraude y miedo a la idolatría, lo que hizo que en ocasiones el viático fuese sustituido por un Varón de Dolores.

Merback reconoce el papel primigenio de la acusación de profanación de hostia de París en 1290 no sólo por su construcción argumental –la supuesta adquisición de hostias consagradas por parte de judíos para proceder a su profanación confirmando así la presencia real de Cristo en la oblea– sino por el establecimiento de un culto a través de la erección de una capilla para albergar las reliquias de la profanación. Las noticias de París se difundieron rápidamente a través de sermones y causaron numerosas matanzas de judíos en Franconia. En muchos casos las motivaciones de la matanza fueron fundamentalmente económicas, pero se justificaron a posteriori como castigo por una supuesta profanación de hostia. Albergar una hostia milagrosa garantizaba una fuente de ingresos por la afluencia de peregrinos, que dejaban donaciones a cambio de indulgencias. Por ello, las motivaciones para llevar a cabo una acusación fueron varias. Por un lado, se expropiaba a los judíos de sus bienes y sinagogas; por otro, la supuesta reinterpretación de la Pasión producía dos nuevas reliquias: la hostia milagrosa y el cuchillo ejecutor de la profanación. Se promovía de este modo la peregrinación al lugar donde había tenido lugar el sacrilegio mediante la promesa de indulgencias, lo que se traducía en el florecimiento económico de la localidad. En los centros de peregrinación se asistía asimismo a una multiplicación de reliquias, ya que los peregrinos llevaban consigo espejos convexos con la idea de capturar parte del poder salvífico o restregaban sus vestimentas en el santuario con la idea de absorber el polvo o la humedad que les contagiase del carácter apotropaico que investía al objeto de veneración.

Tras explicar el éxito cultural de las profanaciones de Deggendorf, Iphofen y Creglingen, Merback se centra en el caso concreto de Pulkau por la riqueza de matices en la construcción de un mito. En Pulkau había dudas de que la acusación de profanación de hostia de 1338 fuese falsa, el papa Benedicto XII ordenó una investigación supervisada por el obispo de Passau Alberto de Sajonia. El retablo conmemorativo de la profanación se ejecutó casi dos siglos más

tarde, a principios del siglo xvi. El retablo contiene en su interior una escultura de un Varón de Dolores, que eleva las manos y emana chorros de sangre en unos cálices portados por ángeles. Se trata de una figura derivada de la iconografía de la misa de San Gregorio y adaptada a la simbología eucarística de la capilla, lo que hace pensar a Merback que probablemente funcionó como sustituto de la fraudulenta hostia profanada. Un maestro de la escuela del Danubio se encargó de ejecutar las tablas pictóricas del retablo en las que se yuxtapone la historia de la Pasión con la profanación de la hostia. Se establece de este modo un vínculo entre la verdadera historia de la Pasión y su reactivación local en el acuchillamiento del viático. En favor de una mayor autenticidad de esta historia ficticia, se incorpora el castillo de la ciudad y el arrojamiento de la hostia a una fuente natural de agua con propiedades curativas que existía en la localidad.

La acusación de profanación de hostia de Passau en el último cuarto del siglo xv fue una clara emulación del relato de París que se saldó con la quema de los judíos acusados. En realidad, Merback explica que en Passau existía ya un ambiente propicio a la expulsión de los judíos por las predicaciones de Juan Capistrano canalizado por medio de una acusación de profanación de hostia. El culto que se constituyó se centró fundamentalmente en la veneración de las reliquias del crimen: la hostia profanada, el cuchillo y la mesa en la que se produjo el sacrilegio. Para depósito de las reliquias se construyó la iglesia del Salvador para la que fue necesaria la demolición de una serie de casas y una escuela judía. Más tarde se promovió la idea de que en este mismo lugar tuvo lugar la profanación, lo que condujo a pensar a lo largo de la historia que la iglesia era en realidad la antigua sinagoga. Su planta centralizada demostraría que sería un caso típico de iglesia de peregrinación garante de indulgencias. Propone Merback que la veneración por la reliquia del cuchillo pudo instigar igualmente acusaciones de asesinato ritual como la de Simón de Trento, en cuyos grabados se insiste en el protagonismo del cuchillo como elemento de tortura del inocente niño cristiano.

El aspecto más original de *Pilgrimage and Pogrom* es probablemente el enfoque del estudio en los aspectos que rodean el culto de motivos antijudaicos. En ello difiere de anteriores análisis en los que las reliquias y obras de arte se analizaban como elementos conmemorativos o promotores de episodios concretos de violencia antisemita. Merback analiza exhaustivamente algunas obras de culto antijudaico, como el retablo de Pulkau o la iglesia de San Salvador de Passau, lo que transmite quizás un cierto desequilibrio respecto a otras obras analizadas. Es cierto que el marco geográfico es fundamentalmente el sur de Alemania y Austria, pero en ocasiones encontramos alguna transgresión espacial como las hostias profanadas en Blomberg o una cierta dispersión argumental al profundizar en temas como la sangre de Cristo o las imágenes de devoción. Sin embargo, se echa quizás en falta la integración de algún capítulo fundamental en la historia de las reliquias de la sangre de Cristo y el culto antijudaico como es el caso de la leyenda de la *Passio Imaginis*. Del mismo modo, habría sido también interesante un cotejo con la bibliografía fuera del ámbito germano y anglosajón, así como una comparación con casos de acusaciones de profanaciones de imágenes de las que apenas se menciona brevemente el caso de Cambron.

Carlos ESPÍ FORCÉN
Universidad de Murcia